





CARMENZA: "NOS PERDEREMOS TAMBIÉN UN DÍA..."

La poeta contempla el mundo que la rodea con ojos asombrados, pero siempre dulces, ordena los elementos, selecciona sus vivencias, y como todo artista verdadero reúne el conjunto en las extremas zonas de sus pensamientos para transformarlo luego en poesía después, que es su valioso instrumento de expresión, escribe Franco Salgado de Godey en "Occidente" (Santiago, julio-agosto de 1977). Carmenza Rojas de Huarte (CARMENZA) nació en Valparaíso en 1903. Como María Isabel Feryña, respiró el silencio y las orillas de esos lugares apacibles, que luego cambió —urgencias del destino—, por los orcos y ciegos de Valparaíso. Su poesía es una continua búsqueda de horizontes, desde lo cotidiano a lo religioso, de la contemplación al llanto sin estridencias.

La neblina

*Como un fantasma blanco, de paso ligero y flotante, llegó la neblina.
Cubrió los cerros, las casas y penetró en la bahía.
Se perdieron tras ella los barcos y la bocina del faro era la única que existía.
Como se pierden los barcos tras la neblina,
nos perderemos también un día...*

«Una poesía profética y una poesía ética que descubre una voluntad, un alma que no cesa», como dice Alfonso Laharraga en el prólogo a "Juego de Nubes", Honestidad, espíritu creador, Carmenza ha hecho un aporte valioso al conocimiento de lo "verdadero", es su milagro, como señala Andrés Subella. Por su parte, Modesto Parra escribe: "Carmen soluciona el problema por el camino del carmeño, su mundo personal se eleva en busca de explicaciones metafísicas en donde no son ajenas experiencias religiosas" (El Mercurio, Valpo, 5-XI-74). Fallece en 1978.

Volare

*Mi casa rotará un día,
No se la llevará el viento,
como en los cuentos de Alicia;
pero rotará un día.*

*Es un caserón viejo,
y en su alero anidan los pájaros.
En el alero del huerto,
cantan los pájaros.*

*En el jardín del frente,
cantan los pájaros.
Y dentro de ella,
mis sueños cantan.*

*Mi casa rotará un día,
no se la llevará el viento;
se la llevarán los pájaros.*

Carlos Mondaca: Poeta del dolor o la amargura?

Traduciendo a Horacio, citándolo a los románticos Lamartine y Chateaubriand, el adolescente Carlos Mondaca descubrió nuevos mundos, otros océanos, los poemas tal vez que lo Melancólico ingresó al feminismo en una búsqueda feroz de exigencias personales. "Sufrió por sus entones, —cuando nuestro Premio Nacional de Literatura, Max Jara, en el prólogo a una genealogía de su obra— en plena adolescencia, su primera crisis espiritual, que fue solitaria. Se fu inerte, afectado por la necesidad imperiosa de amor propia de su edad, y vivió por el fervor de la vida del feminismo, lo hizo crearse llamado al sacerdocio. Después de un año de letargo, viviendo la soledad, perdió la vocación: no así la fe, sentimiento profundamente a través de todos sus días, que da a toda su producción poética un acerto personalísimo".

POR LOS CAMINOS

(fragmento)

"Todo un mundo de emociones atormentadas los han visto por todos los caminos, de un hombre a otro hombre. Por sendas que no siempre conocen ni marcan, como un rey acompañado con comitiva de cardos. Y sangrarán sus plantas una herida muy larga, y la vida más íntima con alguna amarga. Y será como un río, como un río profundo, donde se purifique todo el dolor del mundo".

La escritora Gabriela Mistral señala: "Produce el encanto de volver la mirada a un camino bello que hemos recorrido. "Por los caminos"; por "los" caminos se busca con "recogimiento", ternura o meditación".

Mondaca ejerció la docencia y llegó a desempeñar el cargo de Rector del Instituto Nacional. Nació en Valparaíso, donde demostró sus primeros talentos. Posteriormente al viajar a Santiago en 1960, ingresó a la carrera de Derecho en la Universidad de Chile, que luego abandonó para estudiar Pedagogía en Chile. Por poemas fueron sus primeros libros que sobrecoque y angustia, el amor a la esposa, a la madre, al hijo, la totalidad de un mundo político está impregnado de un acerto religioso, de una emoción que es casi grito.

ALONE Herman Díaz Arrieta dice: "Sus notas a la neblina son característicos, no se habían escuchado. Pasó una música que era muy rica: dice de paz y noblemente al amor a una nueva querencia".

ELEGÍA

(fragmento)

"... Y ahora, Madra, en la infinita noche de cielo que dejó,
tu cuerpo ya no me grita
contra el silencio del terror.
El sol de Dios sacó la frente,
la fuente de su ordenación.
Y como me alumbran el camino,
si tu mirada no te va.
Voy topeando, ebrio del vino,
con que la vida me aborrió.
Libro del vino de la muerte
que, convocado hasta el amor,
me va arrastrando como muerto
por los caminos del dolor..."

Gabriela Mistral dice de Carlos Mondaca en sus Recuerdos: "Su muerte, a los cincuenta años no nos ha sorprendido aquí. Desde la infancia vivió en un estado de enfermedad refinada. Su madre no tuvo otra pena que la de verle una juventud sin su animación propia de los veinte años, que ella afi-

nió con la madre de cuidado herético que era la de una terna mujer muerta para cuando tenía cinco. El hijo, su gemido, fue su gran pasión. Se han visto en la vida maternidad de una refinada amargura, pero no mayor".

Al referir Gabriela a la poesía de Mondaca expresa: "Amargura, no dolor, y un cansancio constante, que pasó a hacerse naturalidad suya. En su toda la poesía de Mondaca. No dolor, porque no había resignación en su queja, sino una como conformidad hecha de resignación".

CANSANCIO

*Quien perdiera dormidos, como se fueran un niño;
acostado al ensueño del paz y el dolor,
y soltar con amigos y soltar el cuerpo.
Y hundirse, poco a poco, en un sueño mayor.*

Y tras por la vida asombradísima,
los ojos muy abiertos sobre un mundo lejano,
con los labios sellados, mudos eternamente,
abierta sólo al ritmo del propio corazón.

Y pasar por la vida sin dejar una herida...
llo el polvo aterrolo que se vapora al sol...
Y perdiera una noche, como muere una estrella
que arde millones de años, y que nada la vio.

BALADA DEL VIOLÍN

*Aquel moreno enfermo y flaco
tocaba el violín al sol
por un sueño de alcohol
o un pulso de tabaco.*

*(Y luego del... cuando tocaba
algún cambio capot
o alguna sonata oscura...*

*Aquel moreno enfermo y flaco
tocaba el violín
y a flaco su cuerpo flaco
por un sueño de alcohol
o un pulso de tabaco.*

*Talía a matar se espía
cuando tocaba el violín
cuando como un capot
talía a buscar el sol.*

*Aquel moreno enfermo y flaco
moría tocando el violín.*

*¿Qué quería? Talía se fin
en un sueño de alcohol
y un pulso de tabaco.*

*Lo hallaron tendido al sol
y aterrolo a un violín.*

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Mondaca, poeta del dolor o la amargura? [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile